



**e-l@tina**

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del  
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))  
con sede en el  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

Sentidos y usos de la noción de *capital social* en relación con la *sociedad civil*\*

**Pablo Gustavo Rodríguez**

Lic. en Antropología. Docente e investigador de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP.)  
Estudiante del Doctorado en Ciencias Naturales, UNLP. Correo electrónico:  
[pblogrodri@ciudad.com.ar](mailto:pblogrodri@ciudad.com.ar)

Recibido con pedido de publicación: 1 de septiembre del 2006

Aceptado para publicación: 23 de septiembre del 2006

---

\* Una versión previa de este artículo fue aprobado como trabajo final del curso “Organizaciones de la Sociedad Civil” de FLACSO, Argentina en el año 2005 y posteriormente adoptado como material de lectura obligatorio para el mismo curso.

## Resumen

### Sentidos y usos de la noción de *capital social* en relación con la *sociedad civil*

La noción de “capital social” ha sido utilizada con sentidos diferentes por autores como P. Bourdieu, J. Coleman y R. Putnam. Las iniciativas de operacionalizar el concepto y de medirlo son también diversas. El primero lo integra en su teoría relacional de los campos y lo considera una propiedad de las personas. El segundo considera, junto a un aspecto “egocéntrico” otro aspecto “sociocéntrico” por el cual el capital social puede ser visto como una propiedad de grandes agregados sociales como las naciones. El último sólo lo ve como una propiedad de las sociedades en su conjunto con efectos beneficiosos para la democracia. Este enfoque es el que cobró más notoriedad, tanto mediática como política y fue adoptado por los organismos multilaterales de crédito, como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial. Partiendo de la noción de capital social de Putnam, desarrollada y operacionalizada por sus propios teóricos, estas instituciones han adoptado una política de promoción del desarrollo del capital social como estrategia de lucha contra la pobreza. En este uso el aumento del capital social de un país aparece íntimamente vinculado a la multiplicación de las organizaciones de su sociedad civil. En este trabajo se resumen y comparan las distintas acepciones de la noción de “capital social”, así como las principales críticas que han recibido, y se analiza el uso que hacen de este concepto los organismos multilaterales de crédito.

**Palabras clave:** capital social; sociedad civil; organismos multilaterales de crédito

## Summary

### Senses and uses of the notion of social capital in relation to civil society

The concept of “social capital” has been used with varied meanings by different authors like P. Bourdieu, J. Coleman and R. Putnam. Initiatives to operationalize the concept and measure it are also varied. The first author include it in his relational theory of fields and sees it as a people property. The second considers an “egocentric” aspect aside a “sociocentric” aspect in which social capital can be seen as a property of big human aggregates such as nations. The last author sees it only as a quality of societies as a whole with beneficial effects for democracy. This approach received the greatest attention from media and political circles, and was adopted by multilateral credit organisms such as World Bank and Interamerican Development Bank. Based in Putnam’s understanding of social capital, and the later developings of the concept by its own theorists, these institutions adopted a policy to promote the growth of the social capital as a strategy to fight against poverty. In this use of the concept the growing of the social capital is closely related to the multiplication of the civil society organizations. In “Social capital concept meanings and usages in relation with civil society” the varied meanings of “social capital” concept are summarized and compared together with the main critics it had received, and multilateral credit organisms usages of this concept in relation with the notion of “civil society” are analyzed.

**Keywords:** social capital; civil society; multilateral credit organisms

### Origen del concepto de capital social

Pueden rastrearse los orígenes del concepto de capital social en la obra de Mark Granovetter (1973), quien en realidad no usó la expresión *capital social* sino “la fuerza de los lazos débiles”, en la de Glenn C. Loury (1977), Pierre Bourdieu (1979), James Coleman (1987), Ronald S. Burt (1995), Robert Putnam (1993), y Francis Fukuyama (1995).<sup>1</sup>

Sin embargo no todos estos autores usan la expresión con el mismo significado. Las distintas acepciones cuentan con sus simpatizantes. Las tres fuentes más reconocidas en la bibliografía consultada son Bourdieu, Coleman y Putnam. Por tal motivo revisaremos inicialmente las concepciones de *capital social* de estos autores. La última parte estará dedicada a exponer el uso que hacen de este concepto los Bancos Multilaterales de Desarrollo (BMD).

### Capital social en la obra de Pierre Bourdieu

Bourdieu publicó tres textos sobre *capital social*. En “The forms of capital” (1985) Bourdieu define y relaciona las nociones de capital económico, cultural y social, siguiendo de cerca la noción marxiana de capital como “trabajo acumulado”. Entiende que las mencionadas son tres formas diferentes en las que se presenta el capital y no tres capitales diferentes.<sup>2</sup>

La acumulación de capital cultural requiere de inversiones de tiempo y dinero (capital económico) que se transforman en capital cultural igual que la materia se transforma en energía. El capital cultural puede existir de tres modos:

1. en estado *incorporado*, como disposiciones duraderas del cuerpo y la mente, entre las que se pueden mencionar las maneras de hablar y de moverse, el acento y la pronunciación, el vocabulario, y los gustos que *distinguen* a los sujetos, delatando su origen social por la educación que han recibido;
2. en estado *objetivado*, bajo la forma de bienes culturales, o
3. en estado *institucionalizado*, en las calificaciones académicas que confieren las instituciones educativas.

Bourdieu considera al capital social como un “agregado de los recursos reales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo – o, en otras palabras, a la pertenencia a un grupo –”. Y agrega que el volumen del capital social poseído por un agente dado, depende del tamaño de la red de conexiones que él puede movilizar efectivamente y, por lo tanto, de la suma del capital económico, cultural y simbólico poseído por cada una de las personas con las que está conectado (Bourdieu, 1983: 249).

De modo que para Bourdieu el *capital social*

- es poseído por los individuos,
- depende de una red de relaciones con otros individuos

---

<sup>1</sup> Los años entre paréntesis hacen referencia a la fecha de primera publicación en la que el autor en cuestión hace uso del término. Algunas de estas fechas no se corresponden con la bibliografía al final de este trabajo en algunos casos porque esa primera publicación fue en un idioma diferente a la versión consultada por nosotros y en otros porque se refiere a un texto no consultado para realizar este trabajo.

<sup>2</sup> “[...] el capital se puede presentar bajo tres aspectos fundamentales: como capital económico, el cual es inmediatamente convertible en dinero y puede ser institucionalizado bajo la forma de los derechos de propiedad; como capital cultural, que se puede convertir, bajo ciertas condiciones, en capital económico y puede ser institucionalizado en la forma de calificaciones educacionales; y como capital social, constituido por obligaciones (“conexiones”), el cual es convertible, en ciertas condiciones, en capital económico y puede ser institucionalizado bajo la forma de los títulos de nobleza” (Bourdieu, 1983: 243. Traducción propia).

## Sentidos y usos de la noción de capital social en relación con la sociedad civil

Pablo Gustavo Rodríguez

- no necesariamente tiene que ser usado para fines socialmente positivos
- no se limita a las relaciones formalizadas
- para acumularse y mantenerse requiere del intercambio efectivo entre los integrantes de la red
- proviene de la conversión de otras formas de capital y puede, a su vez, reconvertirse en ellas.

A estas características debemos agregar su carácter intencional. El *capital social* no viene dado. Es el producto de unas “estrategias de inversión, individuales o colectivas, conciente o inconscientemente orientadas a establecer o reproducir las relaciones sociales que son directamente utilizables en el corto o largo plazo [...] implicando obligaciones duraderas sentidas subjetivamente (sentimientos de gratitud, respeto y amistad, etc.) o garantizadas institucionalmente (derechos).” Esto se logra y reproduce en y a través del intercambio (de regalos, de palabras, de mujeres, etc.).

Para mantener vigente el intercambio es preciso dedicar tiempo y energía, y, por lo tanto, capital económico. Pero también se requiere la posesión de cierto capital cultural, en la medida en que en ese intercambio se ponen en juego aquellas disposiciones incorporadas que denotan la competencia para mantener tales relaciones, como el conocimiento de las relaciones genealógicas, la voluntad de mantener los contactos y la habilidad para usarlos.

Así como el capital cultural es el resultado de sucesivas inversiones en educación en el sentido más amplio de la palabra (es decir, no sólo educación formal), el *capital social* es el resultado de sucesivas inversiones en sociabilidad. No es el subproducto casual de actividades orientadas a otros fines.

### Capital social en la obra de James Coleman<sup>3</sup>

En la obra de Coleman,

El concepto de capital social, [...], se refiere a la estructura de las relaciones sociales, entre dos o más personas. Como otras formas de capital, el capital social es productivo: es un recurso para la acción que hace posible al actor (individual o colectivo) el logro de ciertos fines que de otro modo (o con costos muy altos) serían inalcanzables (Coleman, 1990: 302). El capital social es el resultado de estrategias de inversión, intencionales o inintencionales, orientadas a la constitución y reproducción de relaciones sociales duraderas, capaces de procurar, con el tiempo, lucros materiales y simbólicos (Piselli, 2003: 56-57).

Hasta aquí, no estamos muy lejos de la acepción de Bourdieu. Sin embargo, los seguidores de Coleman aceptan que el capital social puede ser también un atributo de colectivos sociales y referirse a algo más que relaciones sociales y a los recursos a través de éstas movilizados. Estaría constituido por el conjunto de “recursos relacionales” en parte heredados y en parte desarrollados voluntariamente por cada individuo, que se concreta en organizaciones, normas e instituciones. Estos recursos se pueden estudiar desde un punto de vista subjetivo o “egocéntrico”, partiendo de individuos para estudiar el potencial de capital social de que disponen las personas o bien puede examinar la totalidad de las relaciones sociales de un determinado sistema para estudiar la dotación general de capital social, en lo que se denominaría un acercamiento “sociocéntrico” (Piselli, 2003: 56).

---

<sup>3</sup> Lamentablemente no hemos podido acceder directamente a los textos de Coleman, razón por la cual esta parte de la exposición estará basada en la presentación de (Bagnasco *et al.*, 2003).

En las palabras de Coleman (1990: 315):

Como atributo de la estructura social en que la persona está insertada (embedded), el capital social no es propiedad privada de alguna de las personas que obtienen ventajas con él (citado en Piselli 2003: 57).

Visto desde el punto de vista del individuo, el capital social no se confunde con las redes sociales, de las que sin embargo necesita. Está incorporado en ellas, pero, a diferencia de ellas, es siempre beneficioso: (Piselli, 2003: 61). Esta característica es más evidente cuando se considera al capital social desde el punto de vista sociocéntrico:

[...] una serie de ejemplos basados en materiales etnográficos dados por Coleman, muestran que en las sociedades primitivas, no incorporadas al mercado, cualquier forma de capital social produce beneficios que pueden ser gozados por todos. Efectivamente la organización social, el sistema normativo, las reglas de reciprocidad, todo constituye capital social, se identifica con el capital social. [...] La sociedad, desde cualquier punto que la observemos, constituye capital social a cuya creación todos contribuyen y cuyos beneficios son aprovechables por todos. (Piselli, 2003: 69-70. Destacado por nosotros).

Es de lamentar la facilidad con que se afirma el sinsentido de la existencia de capital social en sociedades no capitalistas. Sólo así se puede concluir que “todo constituye capital social”, con lo cual se desdibuja completamente cualquier utilidad que pudiera haber tenido este concepto.

Por otra parte, considerar que los efectos del *capital social* son siempre beneficiosos conduce a falacias y tautologías, como la de deducir su existencia a partir de la presencia de esos resultados. Como señala Alejandro Portes (1999: 247),

Decir, por ejemplo, que el estudiante A cuenta con capital social porque tuvo acceso a un amplio préstamo para la enseñanza de sus parientes y que la estudiante B no dispone de aquel porque no gozó de la misma facilidad pasa por alto la posibilidad de que la red familiar de B esté igualmente o más motivada para acudir en su ayuda pero carezca simplemente de los medios de hacerlo. Definir el capital social como el equivalente de los recursos obtenidos es lo mismo que decir que los exitosos tuvieron éxito. Esta circularidad es más evidente en las aplicaciones del capital social que lo definen como una propiedad de colectividades [...].

Resumiendo, para Coleman y sus seguidores el *capital social*

- tiene un carácter dual: puede ser un atributo de individuos o un componente de la estructura de los colectivos sociales;
- se puede acumular activamente pero también inintencionalmente o se puede heredar;
- se refiere a relaciones sociales, a recursos movilizados por éstas, a organizaciones, normas, instituciones y otras características de un sistema social, incluyendo al sistema social mismo;
- puede existir incluso en sociedades no capitalistas;
- su existencia y sus efectos siempre son beneficiosos.

### Capital social en la obra de Robert Putnam

Putnam ya no considera al *capital social* más que desde la óptica de grandes agregados sociales, como sociedades completas o naciones.<sup>4</sup> El capital social es una propiedad del sistema social, favorece siempre a la democracia y al desarrollo económico y se homologa al “civismo”. Aún cuando alguna vez, afirma que “también debemos preguntarnos por los efectos negativos del capital social” (Putnam 2001: 103), lo considera socialmente beneficioso *por definición*<sup>5</sup>.

Putnam establece una estrecha correlación entre el desarrollo de las instituciones de una sociedad y su volumen de *capital social* y asigna a éste el rol de variable independiente: a mayor dotación de capital social mejor funcionan las instituciones (democráticas) de la sociedad moderna y el sistema económico. La “comunidad próspera”, “exitosa” y “eficiente” es la que ha desarrollado un gran volumen de *capital social*. Pero esto sólo se logra cuando la sociedad trasciende el nivel de organización basado en el parentesco, por lo cual, a diferencia de Coleman, Putnam no considera la existencia de capital social en sociedades “tradicionales”.

La obra más influyente de Putnam parece haber sido “Making democracy work. Civic traditions in modern Italy”, publicada en 1993. Allí Putnam explica que el sur de Italia es subdesarrollado en relación a las regiones más septentrionales (la “tercera Italia”) debido a su menor grado de civismo y su menor cantidad de capital social. Semejante situación plantea un escenario desfavorable a la modernización. Putnam privilegia una dimensión de capital social: las redes de compromiso cívico o “asociacionismo” (Piselli, 2003: 76-77). Esta concepción está estrechamente vinculada a la corriente conocida como neoinstitucionalismo<sup>6</sup>.

Los principales representantes del neoinstitucionalismo en economía son O. Williamson, y “el premio Nobel de 1993” Douglass C. North<sup>7</sup>. En ciencia política W. Riker y K. Shepsle y James Coleman, de quien toma Putnam el concepto de *capital social*, al igual que Francis Fukuyama.

---

<sup>4</sup> “(...) el capital social es un ‘bien público’, es decir, que no es propiedad privada de aquellos que se benefician de él” (Putnam, 2001: 94).

<sup>5</sup> “El capital social se refiere a los rasgos de la organización social, tales como redes, normas y confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo”. (Putnam, 1993. Nuestra traducción).

“Trabajar juntos es más sencillo en una comunidad bendecida con una reserva [stock] sustancial de capital social” (Putnam 2001:90).

<sup>6</sup> El institucionalismo es, en primer lugar, un sesgo ideológico que se define por su interés en el mantenimiento de las instituciones propias de las sociedades respectivas. Es por lo tanto un sesgo ideológico conservador. Por otro lado, en el campo ya de las ciencias sociales, se entiende por institucionalismo la tendencia teórica que da singular importancia explicativa al entramado institucional, en su acepción más formal, a la hora de analizar el comportamiento humano. [...]. Por su parte, el neoinstitucionalismo actual se desarrolla más como una derivación de la economía clásica que de la primera escuela institucional. Se trata de un desarrollo de la idea de mercado, individualismo y elección racional, que ha calado profundamente más allá de la economía, borrando los límites entre las ciencias sociales tradicionales, en beneficio del método economicista (Giner et al. 1998: 382-383).

<sup>7</sup> Recientemente, Peter Nobel, descendiente de Alfred Nobel y miembro de la Fundación Nobel junto a otros responsables del otorgamiento de los famosos premios han denunciado que el premio Nobel de Economía en realidad no existe (Henderson, 2005). Cuando se hace referencia al premio Nobel de Economía se está hablando del “premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel”, instituido en 1969, que el *establishment* sólo entrega a economistas neoliberales y que no tiene nada que ver con los premios Nobel de la fundación homónima. De acuerdo a Henderson: “Las dos terceras partes de los premios del Banco de Suecia fueron entregados a economistas estadounidenses de la Escuela de Chicago, cuyos modelos matemáticos sirven para especular sobre los mercados de acciones y de opciones,

La postura de Putnam ha recibido duras críticas de autores italianos que denuncian su ignorancia de la realidad social del sur de Italia:

Putnam, como Banfield, juzga a Italia desde los Estados Unidos, desde las “virtudes” de su sociedad civil [...]. Banfield (1958) comienza con una aproximación similar: hace una lista de las florecientes asociaciones y las numerosas iniciativas de los habitantes de una pequeña ciudad de los Estados Unidos (St. George, Utah) y las compara con la falta de asociaciones e iniciativas de los habitantes de Montegrano (Chiaromonte), el pueblo de la región Basilicata estudiado por él.

Su visión de la cultura y de las tradiciones morales y civiles en que se encarna, es predeterminada, estática, inerte, y no tiene en cuenta el rol activo de los actores; se ha subestimado la contribución autónoma de las variables políticas; el concepto de capital social se ha sobredimensionado y la historia ha sido reconstruida en esta medida, con la eliminación de las excepciones y la atención dirigida exclusivamente a esos actores que hacen de soporte a su punto de vista [...] (Piselli, 2003: 77-78).

Putnam conduce el llamado Seminario Saguario (“The Saguario Seminar: Civic Engagement in America”) en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy, dependiente de la Universidad de Harvard. Esta iniciativa incluye un proyecto de investigación sobre el capital social de los Estados Unidos. Para medirlo ha desarrollado una encuesta y una serie de indicadores tales como la lectura de diarios, la participación electoral, las expresiones de confianza en las autoridades políticas, la asistencia a reuniones de club, a la Iglesia, la cena en familia, las invitaciones a amigos y la pertenencia a asociaciones voluntarias, como la Cruz Roja, la Liga de Mujeres Votantes, clubes, etc. Esta encuesta revela “hechos sorprendentes” como que “viajar diariamente diez minutos reduce el capital social en un 10%” y que “unirse a un grupo reduce a la mitad las probabilidades de morir el próximo año”. Demás está decir que estas asociaciones son correlaciones estadísticas y no se ofrece una explicación causal que las conecte. La repercusión de esta investigación radica en las implicancias políticas de su lectura. El mismo Putnam así lo consideró:

Esta intuición ha resultado tener importantes implicaciones prácticas para muchos asuntos pendientes de la agenda nacional de los Estados Unidos – como por ejemplo, cómo podemos superar la pobreza y la violencia en el centro-sur de Los Ángeles o revitalizar la industria en el “cinturón oxidado”, o sostener las democracias [novatas] del antiguo imperio soviético y [el antiguo] Tercer Mundo. (Putnam, 2001:90-91. Las correcciones entre corchetes son ajustes de la traducción hechos por nosotros sobre la traducción de Herreros en base al original en inglés).

Estas implicancias ameritaron que, tras la publicación de su artículo “Bowling alone”, tuviera en 1995 una entrevista con el presidente Bill Clinton y un perfil en la revista *People*.

---

contrariamente a las intenciones de Alfred Nobel, quien pretendía mejorar la condición humana” (Henderson 2005).

Este dato está en un todo en conformidad con el origen neoliberal que ya mencionamos para el neoinstitucionalismo. Como veremos más adelante esta concepción del capital social es solidaria con una concepción de sociedad civil también inspirada en la misma filosofía. Véase <http://nobelprize.org/economics/laureates/1993/index.html>



### Capital social según Mercedes Caracciolo y Pilar Foti

Sin representar una concepción muy difundida del capital social pero proviniendo de dos profesionales argentinas que, además, son funcionarias del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, la noción de *capital social* de Mercedes Caracciolo Basco y Pilar Foti Laxalde (Basco y Foti 2003: 25) presenta particularidades de destacar. En su libro definen al capital social como:

La dimensión de la sociedad constituida por relaciones o conexiones entre dos o más organizaciones primarias, un agrupamiento o ‘red’ de organizaciones, una ‘organización de organizaciones’, que se articulan con diferentes grados de intensidad para obtener beneficios superiores a los que podría obtener cada una de ellas por separado y que está en la base o ‘atravesada’ a todos los demás tipos de ‘capital’ “El capital social sería pues, un agrupamiento una red de organizaciones (Basco y Foti 2003: 50).

Estas autoras *identifican* al capital social con las organizaciones sociales.<sup>8</sup> Así se lo subdivide en “capital social económico, capital social cultural y capital social político” (*sic*), estando constituido el “capital social económico” por organizaciones que actúan en la esfera de la producción, distribución e intercambio de bienes y servicios, tales como federaciones de cooperativas, ferias francas, corredores productivos, movimientos sociales que realizan actividades “económicas”, etc. El “capital social cultural” estaría integrado por redes de universidades, institutos tecnológicos y ONG de asistencia técnica, es decir, entidades productoras de conocimiento. Y el “capital social político” se conformaría de “[...] alianzas o frentes políticos, movimientos de derechos humanos, consejos profesionales, cámaras empresarias, confederaciones de trabajadores, movimientos de desocupados, etc.” (*idem*).

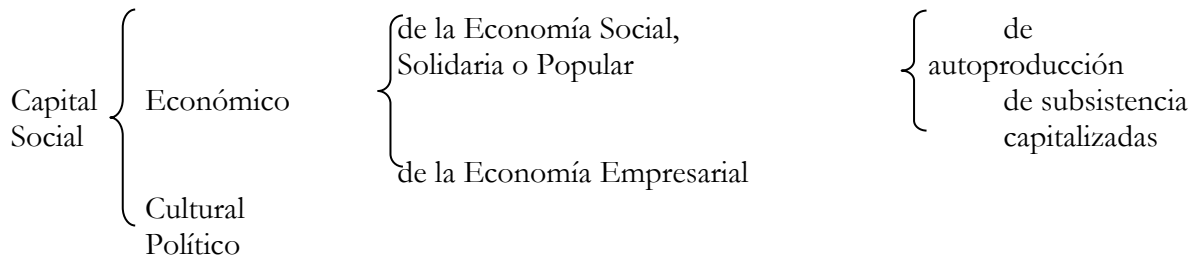
En esta concepción, el “*capital social económico*” se compone de unidades económicas asociadas, que constituyen “*capital social económico simple*” cuando se trata de simples agregados informales de unidades domésticas “[...] que se aglutinan para enfrentar riesgos, desarrollar estrategias de autoayuda y resolver dificultades de subsistencia a nivel ‘micro’ como la vecindad, el barrio, etc.” y que constituyen “*capital social económico ampliado*” cuando las unidades son de orden superior de asociación y los vínculos que las unen son formales, “[...] constituyendo asociaciones, redes o federaciones que se desenvuelven en ámbitos ‘macro’ (municipal, provincial, nacional e incluso internacional)” (Basco y Foti 2003:18). Un uso bastante libre y *sui generis* de las nociones marxistas de reproducción simple y reproducción ampliada.

Dentro del “capital social económico” las mencionadas autoras distinguen “[...] dos tipos de organizaciones primarias: (a) las unidades económicas de la llamada economía social, solidaria o popular y (b) las unidades económicas de la economía empresaria” (Basco y Foti 2003:18), reconociendo tres subtipos de las primeras: “(a) de autoproducción, que incluye tanto a las unidades domésticas como a las comunitarias, (b) de subsistencia, y (c) capitalizada o empresa social, como se la denomina en los países europeos” (Basco y Foti 2003: 19). Expresándolo gráficamente:

---

<sup>8</sup> Por lo tanto, el capital social se puede clasificar en función de los objetivos principales de las organizaciones primarias que lo constituyen [...] (*idem* p.25).





Esta concepción parece ser una forma extrema de neoinstitucionalismo y podría pensarse que implica como corolario la identificación del capitalismo con el asociacionismo.

### Capital social para el Banco Mundial

El capital social se refiere a las normas y redes que permiten la acción colectiva. Creciente evidencia muestra que la cohesión social – el capital social – es crítica para el alivio de la pobreza y el desarrollo humano y económico sostenible. (<http://www1.worldbank.org/prem/poverty/scapital/home.htm>)

El capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que dan forma a la calidad y cantidad de interacciones sociales de una sociedad. Evidencia creciente muestra que la cohesión social es crítica para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que apuntalan una sociedad – es el pegamento que la mantiene unida. (<http://www1.worldbank.org/prem/poverty/scapital/whatsc.htm>).

En el mismo texto del que proviene la cita anterior, el Banco Mundial se separa de la “visión estrecha” que reduce el *capital social* a las organizaciones horizontales (el llamado *bonding social capital* o capital social “que une”) y de las concepciones que lo consideran siempre beneficioso, y acepta explícitamente la tesis de Portes y Landholt acerca de los aspectos negativos (*downside*) del *capital social*. Por ello mismo afirma la conveniencia del fortalecimiento de las redes “verticales” (*bridging social capital* o capital social que “tiende puentes”), en referencia a la distinción establecida por Gittel y Vidal y que recogieran con entusiasmo Woolcock y Narayan, asesores del Banco Mundial.

Asegura también que la visión más amplia y comprehensiva es la que incluye en el *capital social* al ambiente social y político que da forma a la estructura social y permite el desarrollo de las normas. Destaca la importancia de considerar las instituciones formales, incluyendo al gobierno, el régimen político, el imperio de la ley y las libertades civiles y políticas. Reconoce que el *capital social* tiene virtudes y vicios, y que reconoce como fuentes del capital social a las familias, las comunidades, las empresas, el género, la etnicidad, la sociedad civil y el sector público.

Con esta definición tan amplia, aceptan en parte la de Bourdieu, pero ampliándola a la de Coleman, con los agregados de Putnam, admitiendo las diferenciación de Gittel y Vidal y reconociendo las críticas de Portes. Una forma de no tomar partido por ninguna postura y seguir adelante con el uso del concepto. Será necesario ver entonces, cuál es el sentido que el Banco Mundial atribuye al capital social *en el uso* que hace de este concepto.

Para el Banco Mundial hay once temas en los que el capital social es pertinente en relación al desarrollo: crimen/violencia; economía y comercio; educación; ambiente; finanzas, salud, nutrición y

población; tecnología de la información; pobreza y desarrollo económico; desarrollo rural; desarrollo urbano; provisión de agua y servicios sanitarios.<sup>9</sup>

En el capital social el Banco Mundial ha encontrado un paraguas que le permite abarcar todos los temas que considera relevantes. Como para Coleman, para el Banco Mundial todo tiene que ver con el capital social. Al considerar cada uno de estos temas en detalle vemos que la función que el Banco Mundial atribuye al capital social es la de promover que las comunidades y los ciudadanos gestionen sus propios asuntos: que los vecinos patrullen su barrio, construyan su propia infraestructura sanitaria, se hagan cargo de la educación de los niños a nivel familiar y comunitario, cooperen en la defensa de los recursos ambientales, y compartan su conocimiento sobre las fuentes de agua (recurso señalado como estratégico y motivo de posibles futuras guerras). La cohesión social sería más necesaria para superar la pobreza que los recursos materiales. De las tecnologías de la información, se dice que promueven la formación de *capital social*, por lo que sería de esperar que los gobiernos de los países menos desarrollados inviertan más en este rubro, profundizando la dependencia tecnológica. También el capital social es necesario para que el sistema financiero sea estable, seguro y equitativo. En estos últimos dos puntos no se promueve la participación de la ciudadanía, como en los anteriores.

Desde Octubre de 1996 funciona en el Banco Mundial la “Iniciativa para el Capital Social”, dependiente de su Departamento de Desarrollo Social. Este programa incluye doce proyectos de investigación y se ha fijado como metas:

1. evaluar el impacto del capital social sobre la efectividad de los proyectos;
2. demostrar que la ayuda externa puede ayudar a la formación de capital social;
3. contribuir al desarrollo de indicadores para monitorear al capital social y de metodologías para medir su impacto sobre el desarrollo.

### Capital social para el Banco Interamericano de Desarrollo

El Banco Interamericano de Desarrollo, por su parte ha establecido la “Iniciativa Interamericana de capital social, ética y desarrollo”<sup>10</sup> que conduce Bernardo Kliksberg y que tiene por misión “[...] impulsar las temáticas de ética, desarrollo y capital social por parte de gobiernos, partidos políticos, entidades empresariales, sindicatos, universidades, comunidades religiosas, organismos no gubernamentales y todas las organizaciones que trabajen por el bienestar colectivo en las sociedades del continente”.

No encontramos en el sitio del Interamericano de Desarrollo una definición de capital social, pero sí bastante bibliografía que lo relaciona con el desarrollo, la autogestión, el cooperativismo, la reducción de la pobreza, la confianza, la tolerancia política, la gobernabilidad, la sociedad civil, el sector privado, la educación, la violencia, la democracia y la concertación económica. También encontramos una librería digital que incluye comentarios sobre los textos de Putnam, como “Bowling alone”. Al enunciar la misión de la Iniciativa se enumeran los siguientes temas como de su incumbencia:

- Responsabilidad Social de las Políticas Públicas.
- Responsabilidad Social Empresarial.
- Fortalecimiento del Voluntariado.
- Participación Ciudadana.
- Empoderamiento de las Comunidades Desfavorecidas.

---

<sup>9</sup> Ver: <http://www1.worldbank.org/prem/poverty/scapital/topic/index.htm>

<sup>10</sup> Ver: <http://www.iadb.org/etica/index.cfm>

- Inserción de los conceptos de “Ética y Capital Social” en los programas académicos universitarios

### El capital social para Michael Woolcock y Deepa Narayan

Continuamos con el comentario de un texto de estos autores debido a que son asesores del Banco Mundial. En el sitio del Banco Mundial podemos encontrar muchas de sus publicaciones, producidas en el marco de trabajos realizados para el mismo a la vez que, como ya hemos visto, el Banco adopta oficialmente algunos de los puntos de vista expresados por estos autores.

En un texto publicado por el *World Bank Research Observer*, Woolcock y Narayan (2000) definen coloquialmente al *capital social* como “no es lo que sabes o conoces sino a quién conoces”. Lo vinculan con el *networking*, con la familia, los amigos y los beneficios (incluyendo los materiales) que se puede conseguir recurriendo a ellos en tiempos de crisis. La definición más precisa que dan se puede encontrar en la cita que hacen de Hanifan (1916):

Aquellos componentes tangibles [que] cuentan muchísimo en las vidas cotidianas de la gente, específicamente: la buena voluntad, el compañerismo, la empatía, y las relaciones sociales entre individuos y familias que conforman una unidad social ... Si [un individuo establece] contacto con sus vecinos y éstos con otros vecinos, se producirá una acumulación de capital social que, posiblemente, satisfaga al instante sus necesidades sociales y entañe, a la vez, un poder social suficiente como para generar una mejora sustantiva de las condiciones de vida de toda la comunidad (Citado en Woolcock y Narayan 2000: 4).<sup>11</sup>

Establecen la diferencia conceptual ya mencionada entre “*bonding*” y “*bridging social capital*”, del siguiente modo:

Tipo de capital social	Bonding social capital ( <i>capital social</i> que une)	Bridging social capital (capital social que tiende puentes)
Carácter	defensivo	Ofensivo
Tipo de lazos	verticales, dentro del grupo, intracomunitario	horizontales, entre grupos, intercomunitario
Utilidad	Arreglárselas (“zafar”)	Superarse (“pasar al frente”)

Los estados de países con bajos niveles de capital-social-que-tiende-puentes serían estados “disfuncionales”, “que funcionan mal” con altos niveles de conflicto, escasa gobernabilidad, pobre desarrollo económico, alta corrupción y mala complementariedad entre el estado, los mercados y la sociedad civil, como por ejemplo los países latinoamericanos y los ex-integrantes de la Unión Soviética (sic). La situación contraria se da en Europa y Estados Unidos, obviamente.

Identifican cuatro enfoques de la noción de *capital social*, a los que llaman: la visión comunitaria, la visión de redes, la visión institucional y la visión sinérgica, optando los autores por esta última.

La *perspectiva comunitaria* identifica al *capital social* con las organizaciones de base y lo mide por su número y “densidad”. Considera al *capital social* como esencialmente bueno. Cuanto más *capital social*

<sup>11</sup> Una concepción bastante “mágica” de los efectos beneficiosos del capital social, que comparten las posturas ya expuestas que lo consideran una propiedad de los colectivos sociales.

posea una sociedad, mejor. El *capital social* es una variable independiente y ayuda a hacer frente a la pobreza, el riesgo y la vulnerabilidad. Considera a las comunidades como entidades homogéneas y que todos sus miembros se benefician por igual de la acumulación de *capital social*. Es básicamente una perspectiva optimista, pero ingenua que idealiza al capital social, a sus beneficios y a las comunidades.

*La visión de redes* estaría representada principalmente, pero no exclusivamente, en la obra de Portes, Granovetter, Gittel y Vidal. Es la que estableció la diferencia entre capital social intra e intercomunitario (*bonds and bridges*). Considera sus aspectos positivos tanto como los aspectos negativos (el *downside* del *capital social*) y las fuentes tanto como las consecuencias. Lo considera como una variable independiente y como una propiedad de los individuos que integran un grupo o red determinado, no como una propiedad de toda la red.

*La visión institucional* se encuentra en los textos del mencionado Douglass North, de Sockpol, Knack y Keefer. Toma al *capital social* como una variable dependiente del “contexto político, legal e institucional”. “La vitalidad de las redes comunitarias y de la sociedad civil” dependen de la calidad de las instituciones formales. Considera que el capital social reduce la pobreza, “o por lo menos no empeora la distribución del ingreso”. Esta visión reconocería dos variantes:

1) la de Skocpol, quien considera que el Estado, las empresas y la sociedad civil no son antagónicos, antes bien que “la sociedad civil crece y se fortalece en la medida en que el estado la aliente de manera activa” (Woolcock y Narayan 2000: 10), y

2) la que lideran Knack y Keefer, que “equipara el *capital social* con la calidad de las instituciones políticas, legales y económicas de una sociedad” (idem). Los representantes de esta variante han llevado a cabo estudios cuantitativos desarrollando índices de calidad institucional y su relación con la confianza, el imperio de la ley y el crecimiento económico.

Finalmente, *la visión sinérgica* representada por los trabajos de Woolcock, Narayan, Evans y Rose, se postula como una síntesis del enfoque institucional y el de redes. Considera que el desarrollo no lo pueden alcanzar solos ni el Estado, ni el Mercado ni la Sociedad Civil. Que debe emerger como el producto del esfuerzo mancomunado, concertado entre estos tres sectores, pero que el Estado es una actor clave. Estos sectores deberían complementarse en lugar de competir entre sí o sustituirse, cosa que ocurre cuando alguno de ellos deja de cumplir su función y otro miembro de la tríada intenta llenar su lugar. La máxima complementariedad se alcanza cuando cada uno de estos sectores se encuentra “incrustado” en los otros en alguna medida<sup>12</sup>.

### Capital social y Sociedad civil para los Bancos Multilaterales de Desarrollo

Como habrá podido apreciarse, en la obra de Woolcock y Narayan, al igual que en los textos de los Bancos Multilaterales de desarrollo (BMD), la ausencia de definiciones explícitas sobre *capital social*, o la presencia de definiciones tan amplias que parecen aceptar todas las variantes conocidas convive con un *uso* del concepto que lo convierte en sinónimo de *Sociedad civil*.

Ambas entidades consideradas (Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Mundial) han creado en forma paralela a las mencionadas iniciativas para el capital social, iniciativas para la sociedad civil. El Banco Interamericano de Desarrollo desde su Departamento de Desarrollo Sostenible<sup>13</sup> y el Banco Mundial<sup>14</sup> desde el Consejo Asesor de la Sociedad Civil, formado por funcionarios del Banco, académicos y representantes de organizaciones no gubernamentales.

---

<sup>12</sup> Algo semejante al yin y el yan (p. ej. cuando los funcionarios estatales también son empresarios y pertenecen a una comunidad o a una red social).

<sup>13</sup> [http://www.iadb.org/sds/SCS/site\\_1461\\_s.htm](http://www.iadb.org/sds/SCS/site_1461_s.htm)  
<http://www.iadb.org/topics/cs.cfm?language=spanish>

y

El Banco Mundial define actualmente a la Sociedad Civil como

El amplio arreglo de organizaciones no gubernamentales y sin fines de lucro que tienen presencia en la vida pública, expresando los intereses y valores de sus miembros u otros, en base a consideraciones éticas, culturales, políticas, científicas, religiosas o filantrópicas. Las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSCs – CSOs en inglés), por lo tanto, refieren a un amplio arreglo de organizaciones: grupos comunitarios, organizaciones no gubernamentales (ONGs), sindicatos, grupos indígenas, organizaciones de caridad, organizaciones religiosas, asociaciones profesionales y fundaciones.<sup>15</sup>

La estrategia del Banco hacia la sociedad civil, se puede encontrar en un documento denominado “Estrategia Regional para el trabajo con la sociedad Civil en América Latina y el Caribe”. En 1999 (Banco Mundial, 1999) éste definía a la sociedad civil como una de las tres partes que integra “el tríptico social” junto al estado y al mercado.

¿A qué se debe la importancia que los bancos multilaterales de desarrollo otorgan a la sociedad civil? Una serie de trabajos publicados por el Programa de Estudios sobre Instituciones Económicas Internacionales, coordinado por Diana Tussie desde la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Argentina,<sup>16</sup> permiten responder esta pregunta.

Tras el fin de la guerra fría, la baja performance de las carteras y la “debilidad institucional” de los nuevos países prestatarios, ex integrantes de la Unión Soviética, los bancos multilaterales de desarrollo se plantean asumir un rol más activo en la conducción de la volátil economía globalizada promoviendo formas de mayor transparencia, participación y fiscalización. Ello implicó una serie de reformas en su misión y mandato, entre las que cabe mencionar una mayor intervención en los asuntos internos de los países prestatarios, en temas no convencionales para los bancos, como reforma del estado, consolidación de las instituciones democráticas, protección del ambiente, derechos humanos y reforma de políticas sociales. La nueva estrategia de los bancos incluye el “trípode” transparencia, participación y fiscalización (también llamada rendición de cuentas o responsabilidad).<sup>17</sup>

Es aquí donde comienza a jugar un rol destacado la “sociedad civil”. Por una parte, los bancos multilaterales de desarrollo restringen la noción de sociedad civil a la de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y éstas a las organizaciones no gubernamentales<sup>18</sup> desde una concepción

---

<sup>14</sup><http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/CSO/0,,contentMDK:20127718~menuPK:288622~pagePK:220503~piPK:220476~theSitePK:228717,00.html> )

<sup>15</sup><http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/CSO/0,,contentMDK:20101499~menuPK:244752~pagePK:220503~piPK:220476~theSitePK:228717,00.html>

Véase también: <http://www1.worldbank.org/prem/poverty/scapital/sources/civil1.htm>

<sup>16</sup> Proyecto: “La Sociedad Civil frente a la Reforma de los Organismos Financieros Internacionales: Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo”. Integrado por Diana Tussie, Gabriel Casaburi, María Fernanda Tuozzo y María Pía Riggiozzi.

<sup>17</sup> La participación o consulta con la sociedad civil; la transparencia o el acceso a la información de los proyectos y los préstamos y los programas que los bancos estaban haciendo en la región; y, por último, la responsabilidad o accountability sobre sus políticas (Tussie, 2002:3).

<sup>18</sup> “[...] los bancos multilaterales de desarrollo parecen haber construido una imagen de la sociedad civil focalizada en las organizaciones no gubernamentales, sin considerar otras organizaciones de la sociedad civil, como los sindicatos o las cooperativas, que en América Latina aún ejercen un peso político relevante [...].

“La forma de organización de la acción colectiva de las organizaciones no gubernamentales, caracterizada por principios de autorregulación, individualismo y voluntarismo resultan atractivos para los



neoinstitucionalista (Casaburi, 2000: 2). Por otro lado la participación de la que hablan es entendida sólo como “consulta”, restringida a ciertos países, en ciertos temas,<sup>19</sup> a ciertas organizaciones no gubernamentales<sup>20</sup> y en ciertos préstamos.<sup>21</sup> La Estrategia General de País del Banco Mundial y el Documento de País del Banco Interamericano de Desarrollo son, en general documentos confidenciales y no se discuten más que con los gobiernos prestatarios.<sup>22</sup>

En los años ochenta se produjo la serie de reformas neoliberales hoy llamadas “de primera generación” y en su momento denominadas eufemísticamente “reforma del estado”, que fueron las privatizaciones de empresas estatales, conforme a los lineamientos del consenso de Washington. Estas reformas, buscaban “achicar el estado” eliminando su rol empresario (el denigrado “intervencionismo” estatal en la economía) y reduciendo el gasto público, para promover la apertura económica, la flexibilización laboral y la liberalización de los mercados financieros. En los años 90 los efectos sociales negativos de las políticas de ajuste recomendadas por los bancos multilaterales de crédito se hicieron evidentes en la región: aumento de la desocupación, de la pobreza, baja en la calidad de la atención a la salud, en los rendimientos educativos, en las condiciones sanitarias de la población, reaparición de enfermedades que se creía controladas, incremento de la delincuencia y la violencia en diversas formas, modificaciones en la familia, y un acelerado proceso de concentración que profundizó las desigualdades sociales. Además, una serie de crisis localizadas en las que un

---

bancos multilaterales de desarrollo en la medida que se asemejan también a la lógica del funcionamiento de los mercados. Así, mientras los bancos multilaterales de desarrollo parecen haber construido una imagen de sociedad civil excesivamente centrada en las organizaciones no gubernamentales en detrimento de otras organizaciones, las organizaciones no gubernamentales también parecen ser cada vez más seducidas por estos organismos (Casaburi, 2000: 5-6).

<sup>19</sup> “En el caso del Banco Mundial la inclusión de la participación o consulta de la población local solamente aparece como obligatoria en tres instancias específicas: proyectos de categoría ambiental A (Operational Directive –OD- 400 Annex A), proyectos que afectan a pueblos indígenas (OD 4.20), proyectos que involucran políticas de reasentamiento de población (OD 4.30)” (Casaburi 2000:4).

<sup>20</sup> En el proceso de consulta realizado en el 2000 en Argentina se hizo evidente que el Banco Mundial selecciona y coopta a un sector de organizaciones no gubernamentales (en este caso la red denominada GTONG/BM) como representantes privilegiados del sector para dialogar con el Banco. Se produce así una complementariedad en la cual el Banco Mundial dialoga con aquellas organizaciones no gubernamentales más afines a sus políticas y esas organizaciones no gubernamentales acercan sus posiciones a las del Banco y bajan su nivel de crítica y autonomía, debido al interés que tienen en continuar recibiendo su financiamiento, “[...] para incrementar su capacidad organizativa a través de sus programas de fortalecimiento institucional y para ampliar y sistematizar el ámbito de auditoría de sus políticas de financiamiento, y en el corto plazo, el respaldo presupuestario para posicionarse centralmente en un proceso de evaluación de la consulta en el país” (Rodríguez Karaman *et al.*, 2001).

<sup>21</sup> “La introducción de prácticas participativas se ubican principalmente en los proyectos sociales compensatorios que tienen fundamentalmente características asistencialistas. Por el contrario, existe un núcleo duro conformado por los préstamos de ajuste y reforma sectorial en los cuales no existe consulta o participación de la sociedad civil. La aplicación de mecanismos de participación de la sociedad civil es por lo tanto, en el Banco Mundial como en el Banco Interamericano de Desarrollo, una política selectiva, y sólo pueden identificarse “islas de participación” localizadas en los programas compensatorios” (Casaburi et al., 2000: 4).

<sup>22</sup> Se nota sin embargo una tímida apertura. El Banco Mundial convocó en Argentina a una ronda de consulta a organizaciones no gubernamentales para discutir la Estrategia General de País en el año 2000. Sin embargo, esa experiencia estuvo plagada de intentos de manipulación de la participación que demandaron grandes esfuerzos de parte de algunas organizaciones para hacer oír su voz. Y no se pudo saber nunca si las recomendaciones de las organizaciones no gubernamentales fueron formalmente incorporadas al documento (Rodríguez Karaman et al., 2001).



puñado de capitales (como los fondos de pensión de Soros) ganaban mucho dinero en pocos días mientras que otros más numerosos quebraban y se producían grandes disturbios sociales (la caída del régimen de Indonesia, el “caipirinha” de Brasil, el “tequila” en México con el surgimiento del zapatismo, y más cerca, la crisis Argentina).

Este escenario impulsó las denominadas “reformas de segunda generación”, que incluyen programas y préstamos tendientes a la modificación del marco político institucional y sectorial y préstamos de asistencia social de tipo compensatorio de los efectos sociales de los programas de ajuste y reforma estructural. Estas reformas “afectan el tradicional balance de poder entre actores políticos y grupos de poder específicos” (Casaburi, 2000) y no constituyen una marcha atrás con respecto a las reformas de primera generación sino, al contrario, representan una profundización de las mismas. Si la primera generación de reformas le quitó al Estado su rol empresario y su soberanía en el manejo de los fondos públicos, obligándolo a ceder sus empresas y otras funciones al Dios Mercado, esta segunda ola de reformas le quita además la administración de la asistencia social y su soberanía para diseñar políticas sociales, ambientales y de seguridad, obligándolo a ceder estas prerrogativas al nuevo Dios Sociedad Civil. Su objetivo es garantizar la gobernabilidad y la contención social

### **Críticas al capital social y la sociedad civil** <sup>23</sup>

Para Alejandro Portes, la crítica más importante que merece la obra de Putnam es la de seguir un razonamiento circular:

Como propiedad de las comunidades y las naciones más que de los individuos, el capital social es simultáneamente una causa y un efecto. Conduce a resultados positivos, como el desarrollo económico y la disminución de los delitos, y su existencia se infiere a partir de esos mismos resultados [...].

En el análisis de Putnam de las ciudades italianas [...] la búsqueda de un determinante primordial se limitó progresivamente a algo bautizado (tras los pasos de Maquiavelo) virtud civile (virtud cívica). Está presente en las ciudades cuyos habitantes votan, obedecen la ley y cooperan mutuamente y cuyos dirigentes son honestos y están comprometidos con el bien público (Portes, 1999: 261).

El mismo autor considera que la mayor fertilidad del concepto de capital social se encuentra en el nivel individual como lo usa Bourdieu y, en parte, Coleman. Sin embargo, considera que los fenómenos que designa no son nuevos para la sociología. Se los conoce desde la época de los clásicos como Durkheim. La actual denominación puede haberse difundido en parte debido a que posee “un porte conceptual más atractivo” y en parte debido al impulso recibido por “publicaciones de orientación política y de circulación general” que lo presentaron “como una panacea de las enfermedades que afectan a la sociedad”, aunque “hay pocos motivos para creer que suministrará un remedio fácil a los grandes problemas sociales”. Ha llegado a designar tantas cosas y tan diversas que casi ha perdido su utilidad. Finalmente, señala que el capital social no tiene solamente resultados beneficiosos:

---

<sup>23</sup> En esta sección nos limitamos a resumir y citar las críticas de dos autores. No porque sean los únicos que han expresado objeciones al uso del concepto de capital social o a la concepción de alguno de sus exponentes en particular, sino porque son representativos de otros que hemos consultado y los citan.

## Sentidos y usos de la noción de capital social en relación con la sociedad civil Pablo Gustavo Rodríguez

Las familias mafiosas, los círculos de prostitución y apuestas y las bandas juveniles brindan otros tantos ejemplos de la forma en que la inserción en las estructuras sociales puede servir a fines socialmente muy poco deseables (Portes, 1999: 259).

Con estas críticas Portes pretende ofrecer un “contrapeso al tono frecuentemente celebratorio con que se rodea al concepto” (Portes, 1999: 244).

Por su parte, Susana Hintze (2004) resume del siguiente modo las críticas efectuadas por otros autores:

Ambiguo, conceptualmente equívoco, imprecisamente definido, conducente a razonamientos circulares, dudosamente operacionalizable, polisémico, nuevo nombre para cuestiones largamente trabajadas por la sociología y la antropología (Herrerros y de Francisco, 2001; Lechner, 2000; Levi, 2001, Portes, 1999, Smith y Kulynych, 2002), son algunos de los cuestionamientos que el concepto ha recibido simultáneamente con su masiva aceptación (Hintze, 2004: 147).

Al igual que Portes, Hintze considera que es Pierre Bourdieu quien ha producido la elaboración más pertinente, por relacionar al capital social “con las estructuras y procesos que facilitan la reproducción del poder y los privilegios”, dado que el capital social no puede ser desligado –y mucho menos autonomizado- del capital económico, al cual contribuye a reproducir (Hintze, 2004: 148-149).

Bourdieu y Coleman representarían una perspectiva estructural del capital social, frente a la perspectiva disposicional o cultural encarnada por Putnam y Fukuyama. La diferencia entre los dos primeros radica en que Coleman “pone el acento en la manera en que las relaciones entre individuos afectan la acumulación de capital social”, mientras que Bourdieu presta atención al modo en que las relaciones entre diferentes clases, estratos y grupos afectan a las relaciones entre los individuos (*idem* p. 150).

Hintze hace suyas asimismo las críticas de Smith y Kulynych (2002):

Según los autores, al atribuirle el nombre de capital a un conjunto tan amplio de relaciones (en general positivas), se naturalizan y legitiman las relaciones sociales, económicas y políticas del capitalismo. Consideran que su utilización en la versión de Coleman, Putnam y sus seguidores se explica por el clima económico, político y social imperante a fines del siglo XX, bajo el predominio de concepciones neoliberales y por la forma en que el vocabulario del mercado ha impregnado el discurso político y social. Es además una expresión del economicismo imperante en las ciencias políticas y sociales norteamericanas (Hintze, 2004: 152).

Hintze concluye que el concepto de *capital social* aplicado a los pobres cumple una función ideológica, que oculta lo específico de las relaciones sociales que pretende explicar, que en comparación con el de “estrategias de supervivencia” usado en décadas anteriores para referirse a fenómenos similares “no le ha agregado densidad al análisis, no ha permitido descubrir aspectos no revelados por los estudios anteriores, ni siquiera permite aportar en recomendaciones diferentes” (Hintze, 2004: 162-163).

La aparición en el lenguaje académico, político y técnico de los “otros capitales” [...] presenta como extendida, generalizable y democratizada una noción amplia de capital,

justo en el momento en que el capital se concentra de manera extrema y que algunas de sus formas (la del capital financiero globalizado) comandan el proceso mundial de acumulación, delimitando no sólo las condiciones de inclusión en el desarrollo global de los sujetos, grupos y clase sociales sino de regiones enteras del planeta (Hintze, 2004: 153).

Refiriéndose al uso que el Banco Mundial hace de la noción de Sociedad civil en relación al proceso de consulta a las organizaciones no gubernamentales, Rodríguez Karaman, Trincherro y Woods afirman que el mismo ignora y oscurece las desigualdades sociales y los conflictos de clases.<sup>24</sup>

Para estos autores la “reemergencia de la sociedad civil en los discursos científicos y políticos dominantes” implica “una naturalización conceptual que apunta a la privatización de la reproducción social” y “se encuadra en el diseño de una nueva economía política basada sobre la dinámica económica doméstica, a partir principalmente de la obra de Gary S. Becker”, otro “falso premio Nobel de Economía”, otorgado en 1992.

Finalmente, para Gonzalo de la Maza (2001: 18):

La introducción del concepto de “capital social” ha significado un interesante énfasis en las variables no económicas de la vida social, aunque bajo una conceptualización “traducible” para los economistas. El principal impacto de este concepto ha sido su rápida aceptación en círculos políticos y de la cooperación internacional, pues proporciona un instrumento fácilmente aplicable para la reorientación de políticas. Sin embargo la consideración del capital social como un subproducto de la sociedad civil, e incluso como su sinónimo, no aparece avalada por la investigación.

### Conclusiones

El estudio de las relaciones entre los conceptos de capital social y sociedad civil requiere adentrarse en gran variedad temas de variadas derivaciones: el Consenso de Washington y las reformas de segunda generación en América Latina, la reforma interna de la estructura y rol de los bancos multilaterales de desarrollo, el surgimiento del neoinstitucionalismo, la formación de una sociedad civil internacional de la mano de los organismos internacionales de crédito, el creciente interés por la gobernabilidad de los países deudores y la relación de todos estos procesos con la globalización. En este trabajo hemos intentado señalar algunas de éstas relaciones en base a la revisión bibliográfica descubriendo que cuanto más leemos más se abre el campo de estudio.

En resumidas cuentas, hemos visto que hay dos acepciones básicas de capital social. Por una parte está la de Bourdieu (y en parte Coleman), que lo considera como una de las formas que asume el capital, aquella que refiere a las relaciones sociales entre individuos de cierta clase social, que puede convertirse en otras formas de capital y medirse mediante el mapeo de esas redes y la conversión de sus diversas formas a capital económico (cuando esto resulta posible). Por otra parte encontramos la noción de capital social expresada por Putnam, Fukuyama (y también en parte por Coleman), que es asumida, además, por los bancos multilaterales de desarrollo, y que considera en la práctica al capital social como un sinónimo de sociedad civil, identificando a ésta con las organizaciones no gubernamentales.

---

<sup>24</sup> [...] sostenemos que el Banco Mundial mediante esta “novedosa” apropiación de la noción de sociedad civil se inscribe en una específica tradición o matriz política e ideológica que presupone que las relaciones sociales y políticas no son deudoras de las desigualdades económicas generadas por el proceso de acumulación capitalista (Rodríguez Karaman et al., 2001).

Hemos visto que esta última acepción del capital social se nutre ideológicamente del neoinstitucionalismo, y que ha ganado aceptación en los medios políticos y en el campo de la cooperación internacional debido a que es solidaria con la estrategia de las reformas estructurales neoliberales de segunda generación, que prosiguen con la tarea de despojar al estado de sus funciones tradicionales para transferirlas a actores “privados”, considerados como mejor capacitados para hacerlo en forma más eficaz y a menor costo. Mediante dicha transferencia a las organizaciones de base se les asigna la responsabilidad de gestionar la reproducción social y al “tercer sector”, la de administrar el dinero destinado a políticas sociales asistencialistas y/o monitorear al Estado en su administración. En este proceso los bancos multilaterales de desarrollo “crean” a la sociedad civil a la que convocan a participar para que legitime sus políticas e intervenciones.

También hemos visto que las investigaciones empíricas realizadas muestran que la conformación de la sociedad civil es mucho más diversa de lo que suponen los bancos multilaterales de desarrollo, incluyendo otros tipos de organizaciones, tanto formales como informales, así como organizaciones que, desde la visión “trisectorial” serían catalogadas como “económicas”, como los sindicatos y las cooperativas.

Cada concepción del capital social y de la sociedad civil implica diferentes formas de medición. El predominio del neoinstitucionalismo ha conducido a mediciones que se fijan sólo o principalmente en las instituciones formalmente constituidas. Así ocurre con el Índice de Desarrollo de la Sociedad Civil en Argentina, impulsado por el Proyecto de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Un trabajo efectuado en Chile, también para el mismo organismo, para la elaboración del índice de desarrollo humano es más amplia, y se encuentra dentro de la línea de trabajo de Putnam, incluyendo encuestas que relevan las normas y valores “cívicos” y la pertenencia a grupos informales, además de las instituciones (De la Maza, 2001).

Estas mediciones resultan útiles para el diagnóstico del sector formalizado de organizaciones sociales, siempre y cuando no se olvide que ellas no agotan la totalidad de la sociedad civil y que ésta no es siempre equiparable con el capital social.

La noción de capital social expresada por Bourdieu, por su parte, no ha sido aún operacionalizada para su medición como la de Putnam. Sin embargo, es posible que esto pueda lograrse a través de los estudios de redes y su vinculación con la metodología de las Estrategias Familiares de Vida (Torrado, 1981).

### **Bibliografía**

Banco Mundial (1999). Estrategia regional para el trabajo con la sociedad civil en América Latina y el Caribe. Facilitando las alianzas, el diálogo y las sinergias. Recuperado de: <http://www.bancomundial.org.ar/archivos/estrategia.pdf>

Bourdieu, P. (1979). Le trois état du capital culturel. *Actes Recherche Sciences Sociales*, (30), pp. 3-6.

Bourdieu, P. ([1983] 1986). The Forms of Capital. En J. E. Richardson (ed.), *Handbook of Theory of Research for the Sociology of Education*, Greenwood Press, pp 241-58.

Bourdieu, P. (2001). El capital social. Apuntes provisionales. *Zona Abierta*, (94/95).

Caracciolo Basco, M. y María del Pilar Foti, L. (2003), *Economía solidaria y capital social*, Buenos Aires: Paidós.

Casaburi, G.; Riggirozzi, M. P. y Tuozzo, M. F. (2000). Bancos multilaterales de desarrollos-sociedad civil: Luces y sombras de una nueva relación. En D. Tussie (Comp.), *Luces y sombras de una nueva relación. El Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la sociedad civil*, Buenos Aires: FLACSO-Temas Grupo Editorial.

Coleman, J. (2001). Capital Social y creación de Capital Humano. *Zona Abierta*, (94/95).

Coleman, J. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, (94) Supplement S95-S120.

## Sentidos y usos de la noción de capital social en relación con la sociedad civil

Pablo Gustavo Rodríguez

- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*, Cambridge: Harvard University Press.
- De la Maza, G. (2001), Sociedad Civil y Construcción de Capital Social en América Latina: ¿Hacia dónde va la investigación? *Revista Académica Polis*, I(2). Recuperada de: <http://www.revistapolis.cl/2/De%20la%20Maza1.pdf>
- Fukuyama, F. (1999). Social Capital and Civil Society. Prepared for delivery at the *International Monetary Fund Conference on Second Generation Reform*.
- Giner, S.; de Espinosa, E. L. y Torres, C. (eds.) (1998). *Diccionario de Sociología*, Madrid: Alianza Editorial.
- Gittell, R. y Vidal, A. (1998). *Community Organizing: Building Social Capital as a Development Strategy*, Newbury Park, Calif.: Sage Publications.
- Hanifan, L. J. (1916). The rural school community center. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, (67), pp. 130-138.
- Henderson, H. (2005). El falso “Premio Nobel” de Economía. Denuncia de una impostura científica. *Le Monde Diplomatique*, VI(68).
- Hintze, S. (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el ‘capital social de los pobres’. Recuperado de: [http://www.riless.ungs.edu.ar/documentos/67\\_Hintze-Capital\\_Social.pdf](http://www.riless.ungs.edu.ar/documentos/67_Hintze-Capital_Social.pdf)
- Portes, A. (1999). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. En Carpio-Novacovsky (comps): *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires: FCE/SIEMPRO/FLACSO.
- Putnam, R. D. (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, 6(1), pp. 65-78.
- Putnam, Robert D. (1993). The Prosperous Community: Social Capital and Public Life. *The American Prospect*, (13).
- Putnam, Robert D. (1993). *Making Democracy Work, Civic traditions in modern Italy*, Princeton: University Press.
- Putnam, Robert D. (2000). *Bowling Alone - The Collapse and Revival of American Community*, New York: Simon & Schuster.
- Rodríguez Karaman, G.; Trincherro, H. H. y Woods, M. (2001). ONG's. La consulta del Banco Mundial a la sociedad civil en la Argentina. Economía política de la participación. *Realidad Económica*, (180). Recuperado de: <http://www.iade.org.ar/Re/Articulos/Na/art/articulo%20180%20Bis.html>
- Smith, S. y Kulynych, J. (2002). It may be social, but why is it capital? The social construction of social capital and the politics of language. *Politics and Society*, XXX(1).
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de “Estrategias familiares de vida y “Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo”: Notas teórico-metodológicas. *Demografía y Economía*, XV(2).
- Tussie, D. (2000a). From Global to Local Governance. Civil Society and the Multilateral Development Bancapital social (with Gabriel Casaburi). *Global Governance*, Special Issue, VI(4).
- Tussie, D. (2000b). Multilateral Development Bancapital social, Governments, and Civil Society: Chiroscuros in a Triangular Relationship (with Gabriel Casaburi, M. Pía Riggiozzi and M. Fernanda Tuozzo). *Global Governance*, Special Issue, VI(4).
- Tussie, D. (2002). América Latina ¿paradigmas en crisis? Recuperado de: <http://www.latn.org.ar/>
- Tussie, D. (Comp.) (2000c). *Luces y sombras de una nueva relación. El Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la sociedad civil*, Buenos Aires: FLACSO-Temas Grupo Editorial.
- Woolcock, M. and Narayan, D. (2000). Social Capital: Implications for Development Theory, Research and Policy. *World Bank Research Observer*, 15(2).